

Jorge Raúl Lafforgue

Las Avispas

el furor del coito
tremenda oleada oleaje mudo desgarrante
enorme pez hambriento volador
nada desbordante por las calles ríos
sin cesar haciendo estragos enmendándolos
cayendo circular a su blanca carne virgen
las escamas relampagueantes escurridizas
e igualmente punzantes pegajosas
algo de betún de pétalo excitante de olor inconfundible
en las casas las camas las ropas la construcción entera
se incrustan estampan coletean entre pliegue y pliegue
dando acecho secreto ritmo fiebre
o colmena de avispas traficantes
avispas los peces chicos que andan
de un lado a otro afanándose
por sus más chicas vidas
carroña o flor
sólo ellos se las dicen juzgan pintan como quieren
andan a la muerte cabalgando
sacándole la lengua hasta un cierto día punto
mientras tanto se escupen acarician
conocedores poseídos son la inquietud del pez salino
se dejan devorar ellos se devoran
buscan salvación
exilio
dulce calma o destrucción
el polvo
por eso no se gastan los traseros meditando tristemente
sobre el destino
sus glorias y miserias
ellas sobrevienen
y rastrean con rigor salvaje las ajenas entrepiernas

las cosquillas bajo cuerda
el escapado aullido funerario y esperanza
han de ver para ver si el jugo espeso existe
si el calor se desliza por los miembros acabando
si todo el mar pasa por sus cuerpos
y les confirma que están aquí viviendo
abrazoabroso ferozmente buscadores no se cansan

junio 1958